

Dr. D. Eduardo Cruz Coke,

Santiago de Chile.

Respetado amigo: Tuve la profunda alegría de recibir su carta, que me traía tan buenas noticias. Muchas y muchas gracias, Dr. Dios se le pague. Usted ha ayudado a un hombre de valor esencial y limpio a pecar de las miserias que hacen contra él sus compatriotas, locos de odio todavía. Yo no sé si usted ha leído un hermoso poema de Maragall, el cuerdo, sobre la loca España, que era naturalmente, como siempre, la loca Castilla. Yo lo recuerdo cada vez que me viene a la memoria una barbaridad más de los castellanos. Y ahora pienso que si los países no tienen el mismo destino de los hombres, en este mundo un místico ese, su caída no es igual a la de los otros, él se sataniza, y a la España caída de hace tanto, desde que gobernó la chusma de herejes y desde que no quemó sino dejó muertos y vivos a los indios de la América le ha ocurrido algo semejante. Y me perdona usted que los cuere. Yo les amo en los místicos y me costaba muchísimo entender que ese grupo de gente haya sido mala, hasta que fui hallando los datos de ellos, uno por uno, y casi todos estaban terciados o medidos(?) de sangre judía...

Yo sé, mi noble paisano, qué pedía a usted un favor fuerte, porque es gran embarazo pedir a los españoles por los españoles, pero sabía también que los católicos mayores son aquellos que no tienen miedo. Otra vez, mis muy vivos y muy fieles agradecimientos.

Usted ha ganado su batalla en favor de los aliados y ha de estar tranquilo de ver a nuestra tierra en el camino del honor, que decían nuestros viejos soldados. A muchos ha traído usted alivio, amigo mío, y especialmente a los que vivimos en los países que cumplieron entre los primeros. La ruptura ha producido aquí una gran impresión y hasta júbilo popular. Al día siguiente de la noticia salí y me gustó ver a amigos y desconocidos pararse en la calle a saludarme y darme los parabienes, mirándose con su linda mirada tierna de gente de corazón y de una preciosa sensibilidad.

Entre el racimo de cosas que debo a usted, yo, asiente, que casi es decir ramisa, está la publicación de la revista SIGLO. Dos veces he comenzado algo para usted y las dos veces he cogido un tema ambicioso que he debido cortar, porque no doy para ello, porque los ojos tampoco me dan ni el tiempo. Pero algo cierto ha de ir en poco más. Otra vez le digo que ustedes, bien sea y usted a quienes conozco, no saben tener miedo, cosa tan importante en este tiempo del calorío de espanto largos.

Hay aquí, Doctor, un curioso hombre quintraco-julio, que firma con nombre francés y que me parece un alma extraordinaria. No le conozco, vive en Rio y yo heje muy poco. Tiene para mí que su espíritu haría mucho bien a nuestra gente. Le mando un libro de él, que leera fácilmente. Me da de ningún refugiado europeo de nuestra América que valga lo que él y sule pareceme una cosa de la Providencia que viva entre nosotros. Le ruego leerlo. Si el libro se perdiera, volveré a mandarlo. Me importa mucho que lea a lo menos los capítulos sobre asuntos que son de su pasión, de la suya, tanto como de la de él mismo. Me parece muy viable conseguir su autorización para traducir al español algunos. Pero como él debe hacerse traducir del alemán al portugués, habría que hacer la versión del alemán, para Chile. Voy a es-

[Carta] Petrópolis, Brasil [a] Dr. D. Eduardo Cruz Coke,
Santiago de Chile [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Autor secundario:Cruz-Coke, Eduardo, 1899-1974

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] Petrópolis, Brasil [a] Dr. D. Eduardo Cruz Coke, Santiago de Chile [manuscrito] Gabriela Mistral. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile